

Podrán su cuello erguir.

» Aquesta gloria
Y regocijos
A vuestros hijos
Se deberán.

» Tanta victoria,
Tan altos bienes,
De vuestras sienas
Orla serán.

» Que ya en ellos á vuestros mayores,
Del hogar de la ley defensores,
Viendo estoy con alegre inquietud.

» Palafox y Montijo reviven,
Y Guzman y el de Niebla reciben
Nuevo lanro de prez y virtud;

» Cuyo nombre será que la Fama
Lleve fiel de region en region,
A la par publicando que rama
De tan inclito vástago son.»

Dijo, y partió con sonreír afable.
¡Oh, plegue al cielo, Teresita amable,
Al cielo plegue, generoso jóven,
Que vaticinio tal cumplido sea,
Y plegue á su poder que yo lo vea!

Cual risueño arroyo
Entre blandas flores
Pase vuestra edad.

Huyan las dolencias,
Huyan los rigores
De la adversidad.

Vivid, gozad,
Y en vuestro seno
Brille de lleno
La humanidad.

Vivid, gozad,
Vivid, gozad.

IV.

LA VIUDA DEL SOLDADO (1).

¡Ay Dios! ¿qué se hicieron

La paz, las caricias
Y tantas delicias
Y tanto placer?

Veloces huyeron
Cual sombra liviana,
Cual rosa temprana
Que muere al nacer.

Cuando halagada con mi amor vivía
En union deliciosa,
Esta comarca resonar solía

Pacificos cantares. Venturosa
Ayer mil veces con mi amante esposo,
Hoy desolada viuda,

¡Adó me acogere? ¿quién en mi muda
Soledad me valdrá? ¿Quién mi enojoso
Pesar adormirá? ¿De cuya boca

Oiré de esposa el regalado nombre?
¿Oiré las quejas de mi angustia dadas?
¿Oiré las inflamadas

Caricias del amor? ¡Ay qué serenas
Horas aquéllas fueron! ¡Qué enlutadas
¡Ay! éstas son, y de orfandad cuán llenas!

En el Abril hermoso
De mis floridos días

Me arrebataron á mi tierno esposo
Del casto lecho y de las glorias mías.
Amor, amor apenas

La dulce copa del placer sabroso
En lazo delicioso

Nos dió á gustar, en vano imaginando
Que no hay poder que nuestra dicha rompa,
Cuando la airada trompa

De la guerra feroz llama á la guerra.
En derredor la sierra
Toda se turba; el corazón se oprime
Estremecido; gime,

(1) Hablando de esta cantata, dicen las *Variaciones de Ciencias, Literatura y Artes* (tomo III, 1895): «No dudamos en citarla por modelo á par de las del célebre Metastasio.» (Nota del Colector.)

Gimo, y dícame «adios» en voz doliente,

Tente; tu amante,
Tente, tu esposa
Ni un solo instante
Sin tí estará.

Contigo muera,
Contigo viva,
Y donde quiera
Contigo irá.

¿Qué pronuncias? ¡Oh cielos! ¡Y tú puedes,
De tu esposa los brazos esquivando,
Ir á morir matando?

¿Ves mi amarga viudez? ¿Ves cuál me dejas
Al llanto y soledad abandonada?
Héme de luto y de temor cercada.

No, no; en los brazos de tu amante vive....
Y oigo otra vez el pavoroso estruendo
De la trompa mil veces maldecida.

«Adios, adios te queda,
Mi único bien, adios....» Así diciendo
En mis brazos se enreda;

Caigo en los suyos sin aliento y vida,
Entonces ¡ay! el beso regalado
Quedó en los labios de los dos helado.

¡Ay! ¿dónde está, dónde,
Mi plácido dueño,
Que un tiempo, halagüeño,
Mi amor inflamó?

Un grito responde,
Que toda me aterra:
«Tu esposo en la guerra,
Tu esposo murió.»

ROMANCE.

A BELINDA (1816).

Bien puede, Belinda hermosa
El rigor del hado avieso
Implacable perseguirme,

De sangre y sangre sediento;
Ensayar contra mi vida
Los más ásperos tormentos

En los hórridos abismos
De los líbicos encierros;
Mas no puede, vida mía,
Sujetar el pensamiento,

Que ni á despotas se dobla,
Ni reconoce su imperio.
El se burla, poderoso,

De los humanos esfuerzos,
Y deshace, denodado,
Como polvo sus proyectos;

El, penetrando los fuertes
Y las cadenas rompiendo,
Más veloz que rayo, cruza
La extension del universo.

El mio, sin par Belinda,
Agitado con el fuego
De la pasión que me abrasa,
Allá se anida en tu seno;

En tu seno, palpitante
De amor y dolor á un tiempo,
Por mi vuelta suspirando,
Por mi ausencia falleciendo.

El tus plegarias escucha,
El escucha tus lamentos,
Que á los astros rufilantes
Van en lágrimas envueltos.

El doquiera te acompaña,
En la casa, en el paseo,
Y los parajes frecuente
De amor hermosos trofeos.

Allí la fe de ser mía,
Allí tú los juramentos
Me renuevas, por testigos
A las estrellas trayendo.

Entre mis brazos entonces

Señor absoluto

Añudado tu albo cuello,
Con tus besos inflamados
Encontrándose mis besos....

Durarán mientras domine
Amor, tan gratos recuerdos,
En mi corazón grabados
Con caracteres de fuego.

En tu amor, en tu belleza
Embebido el pensamiento,
El presidio me parece
De flor y rosas cubierto.

Halagos en vez de penas;
En vez de horrores, encuentro
Una mansion encantada
Por tu mágico embeleso.

En mi memoria presente
Por todas partes te llevo,
Y das principio á mis obras,
Y das fin á mis descos.

Contigo sueño de noche,
Contigo de día velo,
Sola te nombra mi labio,
Sola á tí, mi solo dueño.

Tú, mi Piéride, templas
El desusado instrumento,
Y me dictas los cantares
Inflamados con tu incendio.

Así el tiempo se desliza
Y mis penas entretengo,
Así la negra desdicha
A mi albedrío sujeto;

Hasta que al fin, ya mudada
Y á mis votos sonriendo,
Me dé volar á tus brazos,
Para recibirme abiertos.

El aura que tú respiras
Me dé respirar en ellos;
Me dé con tu pecho amante
Palpar mi amante pecho.

¡Oh! Llegue de nuestra dicha
El suspirado momento,
Y el amor con nuevas ansias
En estable union gocemos.

*Te loquor absentem, te vox mea nominat unam
Nulla venit sine te nox mihi nulla dies.*

QVIM....

CANTILENAS.

I.

MIS VOTOS.

Dejéme Pandora
La caja do están
Los bienes que busca
Con ansia el mortal.

Riquezas no quiero,
Ni quiero brillar
En letras, honores,
En guerra ni en paz.

Desdén del vulgo
El misero afán,
Desdén del prócer
El humo fugaz.

Ya puedes, Pandora,
Tu caja llevar;
Que más encumbrados
Mis impetus van.

Si todo cediera,
Ahora no más,
Sumiso al imperio
De mi voluntad,

Ahora, Pirene,
Lanzárame allá
Do tocas los astros
Con frente inmortal.

Señor absoluto

De mi voluntad,
En mi órbita puesto
Qual un luminar,
En ella girará

Del polo glacial,
Adónde domina
Vulcano voraz,
Y viera los rayos

Mi planta besar,
Tenderse en alfombra
Feroz tempestad,
Cuajarse la nieve,
Y el trueno rodar;
Porque sube Tétis,
Se hunde, viene, va.
Formarse vería
Con ojo sagaz
El rico minero
Del globo terral.
Alzarse la planta
Al rayo solar....
Y el grande portento
Del reino animal.
Y luego mirará
Con triste piedad
En sangre del hombre
Teñida su faz.
Al trueno estallante
Mandárale hablar,
Así reprendiendo
Su brutalidad:
«¿Y tienes á gloria
Furioso clavar
En pechos iguales
El recio puñal?
» ¡A gloria el invento
Del arte fatal;
Con él de tu hermano
La vida abreviar?
» ¡Perdiéndole, clamas
Amor, hermandad?
Mentira, mentira
De un labio falaz.
» ¿Por qué?... de decirlo
Vergüenza me da.
» Y tú, tú te llamas
El sér racional?
» Y ¡altivo! no temes
Con lengua procaz
Las otras especies
De brutos tratar?
» ¿En cuál tu barbarie
Notarás? ¿en cuál
Tu orgullo, tu hinchada
Servil vanidad?
» Y ¿quién tu miseria
¡Oh hombre! dirá,
Ridículo juego
De contrariedad?
» Al cielo tan pronto
Alado te vas,
Insano creyendo
Los astros mandar;
» En tierra tan pronto
Estúpido das,
El polvo ensuciando
Tu trémula faz.
» Por nada lloroso,
Por nada volcán;
Solicito siempre,
Contento jamás,
» Mezquinas pasiones,
Sin nunca cesar
Te traen y te llevan
Aquí y acullá.
» ¡Oh sér despreciable!
¿Acaso eres más
Que trompo azotado
Por fuerte ramal?
» ¿Y es ésta la alteza
De tu dignidad?
¿Por esto blasonas

De sér racional?
» ¿Cuándo fué tu pauta,
Ni cuándo será

La razon que tanto
Pregonando estás?
» Los brutos no rompen
La ley natural;

Y tú la quebrantas
Con impetu audaz....»
¡Oh musa parlara!
Ya déjalo, ya;

Que, en tu órbita entrando,
El resto dirás.

II.

AL SIGLO XIX.

Mis votos importunos
Por tu venida cesen;
Que al fin aparecieras,
¡Oh siglo diez y nueve!

El respetoso labio
Salúdete mil veces,
Y el afligido pecho
A serenarse empiece.

Desde el instante mismo
Que tu gallarda frente
Al mundo descubriste,
Que á tu poder sometes,
El justo se consuela;

Y en cambio, se estremecen
Los que en el mal ajeno
Libran su bien, alegres.
Ellos te miran místios,
Las dilatadas sienas

Ornadas con la pompa
Triunfante de sus muertes.
Y como del cabello
Sus funerales penden,
Por eso te apellidan

Sepulcro de vivientes.
Los que contigo nacen,
En tu girar envuelves,
Y los que vivos hallas,
De súbito sorprendes.

No hay paso que contigo
Millares no te lleves,
Poblados que no enlutes,
Ventura que no siegues.
Pues ¿qué, cuando á la fuerza

De tu carrera llegues,
O caigas en los brazos
Del siglo que te vence?
Y ¿qué si por la tierra
Mavorte se embravece,

Gritando sangre, en sangre
Tiñendo sus laureles?
¿Si luego al par sus alas
Mortíferas extienden
El hambre asoladora,
La no saciada peste?
A todos á la huesa
Inexorable impeles,
Sin respetar el cetro
De los temidos reyes.

Todos contigo, todos
Corremos. ¿Qué deleite:
Saber que los perversos
Al fin el polvo muerden!
¿Saber que, sin que tornen
Sus impetus, perecen
Hollados, execrados,
Malditos para siempre!
En su inocencia envuelto,
Tranquilo el justo muere....
No muere, no; que vive
Mientras el orbe rueda.
Las lágrimas piadosas
Su tumba le humedecen,
Le animan sus virtudes,
Sus hechos le engrandecen,

Que los gloriosos hechos
Oscurecer no pueden
Ni tú ni tus hermanos,
¡Oh siglo diez y nueve!

III.

AL AÑO NUEVO (1816).

Pues la deidad biforme,
Con su dorada llave
Del año silencioso
Las anchas puertas abre,
Léjos del foro, amigos,
Los gárrulos debates,
Y cesen las descansas.
Entre ocio y entre juegos
El pecho se dilate,
Y Vesta cuidadosa
Anime los hogares.
La cítara se pulse
Con cánticos suaves,
Derritense las nieves,
Enciéndanse los aires,
Y sin cesar Lío
De labio en labio vague,
Saltando entre las copas,
Alegre y espumante.
La noche con el día
Festivos entrelacen
Banquetes abundosos,
Enloquecidos bailes (1).
Sus tímidos desvíos
Depongan los amantes,
Amor los acaricie
Y la victoria canten....
Aleja de nosotros
¡Oh Jano! los pesares,
Y siga con mil dichas
El año que empezaste.
Tú las aéreas nubes,
La tierra y mar sonante
Con tu poder inmenso,
Ya cierras, ya los abres,
Patuleo así te llaman
Y Clusio las edades (2);
¿Qué dios la primacia
Pudiera disputarte?
Presides con las Horas
Las puertas celestiales,
Y el mundo reconoce
Tus dones intelares.
Por tí la paz fecunda
Entre las mieses nace,
Y gira con los polos,
Y vuela con los mares.
Por tí ahrojado brama
El furibundo Marte,
Gritando vanamente
Desolacion y sangre.
Por tí.... mas continúe
La paz, benigno padre,
Y el año que nos dieras,
Feliz y ledo acabe.

IV.

PROPÓSITOS BURLADOS (1816).

Iba á cantar ufano
Con cítara dorada
Vuestra sin par belleza,
Vuestras picantes gracias,
Madrileñitas mias
Y mias gaditanas,

(1) Variante:
Las danzas triscadoras,
Los pródigos manjares.
(2) Patuleo (que abre), Clusio (que cierra),
sobre nombres de Jano. (Nota del Colector.)

En cuyo seno viven
Mis amorosas ansias,
Mas ¡ay! que, altiva, sólo,
Sólo cantar me manda
Las niñas melillenses,
Dione mauritana.
Con la meónia trompa,
Que el corazón inflama,
A celebrar empiezo
Los héroes de mi patria,
Y el líbico Mavorte,
Lanzando horror y llamas:
« Detente, yo presido
En las gétulas playas,
Ensalza de los moros
Las bélicas hazañas. »
Dice, feroz me mira,
Y los escritos rasga.
Al dios de los viñedos,
Que regocija el alma,
Mi cítara consagro,
Con su licor templada.
« ¡Al enemigo mío,
Oh mi enemigo, ensalzas,
Y mis tremendas olas
Tu pecho no acobardan! »
Moviendo su tridente,
Así Neptuno exclama,
Y prestas á tragarme,
Las tempestades braman.
Pues todas las deidades
De la mauricia banda
Mi intento de consumo
Con ímpetu rechazan;
Mientras que mi destino
Su cólera desbrava
En la region sedienta
Del Africa tostada,
¡Oh cítara morisca!
Olvida de la España
Los tonos, y tus sonos
A lo morisco ensaya.
Del mauritano yate
Baco su fiera saña.
Desvie, la desvien
Los héroes de mi patria.
Perdon, ¡oh madrileñas!
Perdon, ¡oh gaditanas!
En cuyo seno viven
Mis amorosas ansias.

V.

LA VÉNUS DE GRECIA
Y LAS DE MELILLA (1816).

¿Quién el furor amansa
Del déspota soberbio
Cuando de sangre tinte
Su formidable cetro?
¿Y quién al hombre-fiera
Sacando de los yermos,
Derrite poderoso
El diamantino pecho?
Y ¿quién á Marte embota
La espada, en flaco miedo
Trasforma su bravura,
Sus lides en sosiego?
¿Beldad encantadora!
De tu divino aliento
Amor nació, y se estrechan
En blanda unión los sexos.
De seres animaste
Por ella el universo,
Sin fin los reproduce,
Reproducida en ellos.
Entonces los humanos,
Tu gran poder sintiendo,
Rindiéronse á tu ímpulso
Con ímpetus diversos.
Por tí furiosos vagan,
Por tí suspiran tiernos,

Y humildes, á tí sola
Dirigen los obsequios.
Deidad te declararon,
Altars te erigieron,
Y Vénus, escuchaste
Sus amorosos ruegos.
Venérate la Grecia
En suntuosos templos,
Con víctimas hermosas,
Con bálsamo sabeo.
Ni sólo señoreas
Al orbe; que su cuello
A tu presencia doblan
Los númenes del cielo.
El dios que de su soplo
Lleva pendiente el trueno,
El rayo de su diestra,
La suerte de su ceño,
Al verte, sus furros
Deshácense al momento,
Y con el trueno y rayo
Es de tus piés trofeo.
¡Frodita (1) de la Grecia,
Que en nombres halagüeños
Extiendes por el orbe
Tu venturoso imperio!
Ora *nalguda* (2) vengas
Y fácil á mi acento,
O las *turges pomos*
Acá y allá moviendo;
Permite que bosqueje
Las melillenses Vénus
Que el Africa produce
En su tostado seno.
De léjos y de cerca
Curioso las observo....
¿Dó están sus gracias? ¿dónde
Su morbidez y fuego?
Si formas elegantes
Y si jugosos miembros
A dulce union provocan
Llamando los deseos,
¿A quién mover podrian
Sus talles esquelotos,
De piel amarillenta,
De crujidores huesos,
Merced al agua pura,
Merced á su alimento
De arroz, caragilates,
Fabas y pan de perros,
Así quitadas ruan,
Consigo conduciendo
Bonanza por afuera,
Ventisca por adentro.
¡Ah caragilatasas
Fabi-arrozadas Vénus!
¿A vos adoraciones
Rendir un madrileño?
Adórelas el simple,
Celébre las el necio;
Que á vos tan sólo adoro,
Tan sólo á vos celebro,
¡Oh lindas madrileñas!
¡Oh gaditanos cuerpos,
De la greciana Cipris
Espléndido ornamento!
¡Ay, cuándo será el día
Que pose en vuestro seno,
Dejando para siempre
Las melillenses Vénus!

(1) Usando de una *aféresis*, en verdad poco
digna de imitación, convierte aquí el poeta
en *Frodita* el sobrenombre de *Afrodita* dado
á Vénus en la Grecia antigua. (Nota del Co-
lector.)
(2) En Grecia había Vénus *nalguda*, *tetu-
da*, etc. (Nota del Autor.)

VI.
VATICINIO.

En noche asaz oscura,
Posando yo dormido
Al hórrido estampido
Del indignado mar,
Me llama una figura.
—¿Quién va? ¿quién es? ¿qué pide?
—Quien tu vivir preside,
Tu genio tutelar.

» Estréchate Melilla
En duro cautiverio;
Melilla, que el imperio
Del Afro sujetó.
» Pues ¡súsl y tú la humilla,
Íntimale su suerte.
¿Qué harías? Con mi fuerte
Poder te amparo yo.

» Bien es que tu fortuna
Será de tus amigos;
Los cielos son testigos.... »
Mis votos atended.
¡Oh mares! á la luna
Subid, y semejante
A la region de Atlante (1)
La melillense haced.

Arenas movedizas,
Que las cambieas galas (2)
Cubristeis, en las alas
Venid del huracan;
Y luevan las cenizas
Que, con furor insano,
Mandara al Herculano
El ávido volcan.

Mayor diluvio vuelva,
Salvándonos la barca,
Cual otro tiempo el arca
Al plantador Noé.
O el fuego se la envuelva,
Y nadie la socorra,
Y sea cual Gomorra
Y cual Sodoma fué.

Cualquiera viento envasen
Las bárbaras *cabilas* (3),
Bajando cual Atilas
Del áspero *Gurgur* (4);
Y lo que quede arrasen,
Al grito del Nordeste,
El hacha de la peste,
Del hambre la segur.

El Báratro te entierre,
Ciudad abominada,
De despotas morada,
De crímenes padron;
O el huracan te cierre,
Formándose debajo,
Y llévete de cuajo
Del Austro al Aquilon.

GENIO.

« Oye, Melilla; asiento
Do la maldad se encierra,
Te anuncio que sin tierra
Un día quedarás.
» A voluntad del viento,

(1) Ainde, no al célebre monte Atlante, si-
no á la Atlántida, isla inmensa que tragó
el mar.

(2) Ainde á los hermosos ejércitos de Cam-
bíses, sepultados bajo las arenas movedizas de
la Libia.

(3) Partidas de moros, al mando de un
cabo.

(4) Sierra ó monte del Africa, á la vista de
Melilla.

CANTILENAS.

De acá, de allá soplando,
De mar en mar nadando,
Cual Délos andarás. »

VII.

La diosa Citéres (5)
En un bosque espeso
Me dió un dulce beso,
Diciéndome así:
« ¿Deseas placeres?
Vénus es contigo
Si haces lo que digo. »
Respondo: Si, sí.

« ¿Ves cuánta hermosura
Me cerca anhelante
Y ofréceme, amante,
Su fiel corazón?
» El paso apresura,
Los brazos extiende,
Y sacia y enciende
Sin fin tu pasión.

» Mas nunca te rindas
A ciertos ojuelos,
Que tierra, que cielos
Ya van á abrasar.
» Estas, estas lindas
Del bosque frondoso
Vendrán tu fogoso
Cuidado á templar.

« ¡Ay, ay! una ingrata
Que en su margen fria
Manzanares cria
Me hace estremecer;
» Ella me arrebató
Mi imperio, orgullosa;
Mi imperio, y la diosa
No soy del dios.

» Por ella ha quedado
Mi Gnido desierto,
Y yerto y cubierto
Por ella de horror;
» Por ella inflamado
Pregunta, y tras ella
Con rápida huella
Marchóse al amor.

» Y sin humillarse,
Mi fuerza no adora
La infiel. Ciega ignora
Que al mundo rendí.
» Mira transformarse
A Jove en un toro
Mugidor, y en oro
Líquido por mí.

» A Troya humeando
Caer, trastornada
España, angustiada
La tierra y el mar....
» ¿Qué vale, si un blando
Mirar de la esquiva
Mi trono derriba,
Destruye mi altar?

» ¡Oh padre tonantel
Tú, que del alado
Rayo siempre armado,
Del trueno á la voz,
» En un solo instante
Las cumbres arrasas,
Los mares abrasas
Con fuego veloz,

(5) Esta composición y las tres siguientes
fueron publicadas en la revista titulada *Va-
riedades de Ciencias, Literatura y Artes* (1805).

» Abrasa, devora,
Destruye, confunde,
O en el mar la hunde.
¿Su orgullo no ves?
» Mas ¡ay! que si ahora
Su padre la viera,
Su rayo cayera,
Corriera á sus piés....

» Ya viene.... Animoso
Resiste; arde el viento;
Su llama en violento
Randal se extendió.
» Ya el dios poderoso
Se echó en su regazo,
Y amor en un lazo
Tambien se enredó.

» ¡Qué alma no se siente
De amor abrasada
Cuando una mirada
Dulcísima da!
» Aquí de repente
Mil víctimas quedan,
Otras allí ruedan,
Mil otras allá.

» ¡Feliz quien su huella
Besa, quien su aliento
Bebe, y un momento
Su encanto gozó!
» ¡Feliz por quien ella
Suspira y placiente
Le mira, y ardiente
Su afan coronó!

» *Belinda* se llama.... »
—Adios, ¡oh Citéres!
Toma tus placeres,
Ya corro á mi bien.
» *Belinda* me inflama,
Belinda es mi amante,
La adoro constante,
Me adora tambien.

Morenita bella,
Si con tus ojuelos
La tierra, los cielos
Arrastras así,
¿Cuál será mi estrella?
Que siempre yo viva
Cautivo, cautiva
Tú siempre de mí.

VIII.

LA TRENZA DE PELO (6).

¡Oh trenza querida
Del ídolo mío,
Que allá con la vida
Llevó mi albedrío!
¡Ay! Salve, oh tesoro
De mi única diosa,
Que beso, que adoro
Con alma amorosa!
¡Oh plácido hechizo
Que estoy contemplando!
Llorando te rizo,
Te aprieto llorando.
De amor el más bello
¡Oh rica presea!
Adorna mi cuello
Y en él te recrea.
¡Cuál siento agitarse
Mi fiel corazón,

(6) « Admiran más las gracias de esta com-
posición cuando se sabe que fué hecha casi
de repente. » (Nota de los redactores de la
mencionada revista *Variadas de Ciencias,
Literatura y Artes*.)

Saltar y gozarse
Con tal galardón!.....
¿Qué quieres? ¿Cesirte
Con él y arrearte?
¿Con él aplaudirte?
¿Con él inflamarte?
Belinda desca,
Tu amante, tu linda;
Belinda voceas,
Belinda, Belinda.
Pues toma la prenda
De tantos amores,
Que sola te encienda,
Que sola tú adores.
Mas dime, oh cabello
Que un tiempo la ornaste,
Y en seno y en cuello
Travieso jugaste;
¡Ay! dime tú, dime
Si por mí palpita,
Si llora, si gime,
Si me ama y se agita.
Dime si la aqueja
Mi dolor agudo
Y al cielo se queja,
Llamándole crudo.
¿Suspira al nombrarme?
¿Desea que vaya
Con ella á anudarme
Del..... en la playa?
¿Se duerme conmigo?
Conmigo despierta.....
«¡Oh sueño, testigo
De mi dicha ciertal
» Su párpado hermoso
Tú cierra placiente,
Y ponte oficioso
Mi imagen presente.
» Las tiernas caricias
Que aquí nos unieran,
Las tiernas delicias
Que allá nos esperan.
» Imprimele un fuego
Tan vivo y constante
Que no halle sosiego
Sino con su amante.»
Solo regocijo
En la angustia mia.
Dime, ¿qué te dijo
Quien á mí te envía?
Belinda adorable,
¿Me quieres!..... ¿Qué oí
¡Oh dicha inefable!
Te quiere, sí, sí.

IX.

IMPERIO DEL AMOR.

Yo soy aquel valiente
Que á Venus esquivaba,
Porque á Minerva daba
La rosa de mi edad.
El solo afan ardiente
De mis delicias era
Correr con faz severa
En pos de una verdad.
En ella embebecido,
Casi de mí olvidado,
Me via el sol rosado
En su albo amanecer;
Me via sin sentido
La noche silenciosa,
Su rueda perzosa
Girando hasta caer;

Mas Amor, envidioso
De mi feliz contento,
Arde, y arder el viento
Se siente en derredor.
Las armas, espantoso,

Apresta sin tardanza;
Consigo la venganza,
Delante va el terror.

Del seno regalado
Se escapa de la diosa,
Y cual flecha rabiosa
Se lanza sobre mí.
El corazon helado,
A un soplo suyo leve,
Derritese cual nieve,
Y como llama ardi.

Atónito á sus plantas
Cai, y él, más humano,
Me coge de la mano,
Así empezando á hablar:
«¡Con esquivaces tantas
Compensas mis bondades!
Al dios de las deidades
¿Quién puede avasallar?

» ¡Ves del inmenso cielo
Los dioses que le habitan?
Todos por mí se agitan
Y sienten mi furor.
» Pues mira al ancho suelo
Solicito anhelando
Amor, amor buscando,
Muriendo por amor.

» ¿Qué cuello á mi coyunda
No cayó? ¿Qué arrogante
A mi carro triunfante
Amarrado no vá?
» Cuanto en su andar circunda
El sol, cuanto el mar baña,
Todo á mi fuerza extraña,
Todo rendido está.

» Nada sin mí: ¿qué fuera
El hombre? ¿Qué la amable
Sociedad? ¿Qué la estable
Feliz reproducción?
» A su nada volviera
El mundo, Su perenne
Estar Amor sostiene,
Amor su firme unión.....

» ¡Oh cuántos y qué abrazos
Tan dulces! ¿Qué caricias
Tan tiernas! ¿Qué delicias
Desde hoy apurarás!
» En tan estrechos lazos
Con que feliz te ligo,
¿Vivir, morir conmigo
Alegre no querrás?

» Las ciencias abandona,
Tal es el gusto mio,
Y llena el gran vacío
De tu alma con mi ardor.»
Y luego me corona
De rosas, y travieso
Me imprime un blando beso,
Y libo al mismo Amor.

Prosigue: «Yo te entrego
A la sin par Belinda.....»
Acepta, oh niña linda,
Mi amor y libertad.
» Esta será tu fuego;
Mi ardiente lanza os vibro;
A mi poder os libro;
Yo os favorezo, amad.

» Te quiere y tú la quieres.....
Pues ya desde esta hora
Señor de tu señora
Serás.» Y lo juró.
Gozar de sus placeres
Nos da; y en blando estruendo,

Las alas sacudiendo,
A su madre voló.

X.

PLEGARIA Á LA NOCHE.

¡Oh noche pavorosa!
Noche de horror cubierta,
Detente: silenciosa,
¿Dó vuelas tan fugaz?
¿No ves, no ves que yerta
Mi alma en dolor va á hundirse,
¡Oh noche! y á extinguirse
Contigo mi solaz?

Espera que otro instante
Confemple embebecido
Este misero amante
Tu Augusta lobreñez.
Otro instante, afogado,
No más te ruego; olvida,
Oh noche enlutecida,
Tu infausta rapidez.

Tú sabes con qué encanto
Te miran los amantes
Cuando tu negro manto
Tiendes por la ancha faz.
Inquietos y anhelantes
Entónces, y animados,
Sus penas y cuidados
Publican sin disfraz.

Tu imperio tenebroso
Al orbe en paz sustenta:
Sueño, placer, reposo
Se goza en plenitud.
Un lecho ¡oh Dios! fomenta,
Amante á amante asido;
Yo solo voy perdido,
Turbando tu quietud.

¡Oh reina deliciosa
De los sociales lazos!
Extiende, poderosa,
Tu númen protector;
Y dame que en los brazos
De aquella que me inflama
Con su adorada llama,
Me enlace sin temor.

¿Qué hará! No está; la hora
Llegó..... ¡Mi Fili!..... Enfrena
Tu rueda voladora
Por un instante más.
¿Filis!..... Su voz no suena;
Yo solo aquí; tú, ¿dónde,
Dónde, mi Fili, estás?

¡Oh noche deslunada!
Que, en tempestad deshecho
El éter, brame airada
Tu alta deidad aquí;
Que en torno de su lecho
Un trueno horrendo rueda,
Y atónita se quede,
Y acuérdesse de mí.

No, no; con grata mano
En su alma fiel imprime
Mi amor, mi fuego insano,
Mi inmensa agitación;
Que gima, como gime
Su amante; que sostenga
Mi vida; que arda y venga,
Y halague mi pasión.....

¿Me engaño, ó su amorosa
Voz oigo? ¿Cuál se agita!
¿Qué triste y afanosa

Busca á su dulce bien!
Me llama..... ya se irrita,
¿Filis! ¡Oh noche! al suelo
Cubre con doble velo,
Y tu volar deten.

LETRILLAS.

I.

A MI MUSA.

Del enemigo
Hado horroroso
Es el rabioso
Golpe de más;
Porque conmigo
Por donde quiera,
Fiel compañera,
Mi musa, vas.

Tú, tú mi llanto
Plácida extrañas,
Y en risa bañas
El corazon;
Y mi quebranto
Tú desconciertas,
Tú me libertas
De la prision.

¿Las torres tocas
Al cielo alzadas?
Desmoronadas
Las siento hundir;
¿Hieres las bocas
De trueno y fuego?
Se empiezan luego
A derretir.

Los crujidores
Grillos tenaces
Fácil desbaces
Entre mis piés;
Y voladores
Van por los vientos
Mis pensamientos
Donde los ves.

Enloqueciendo,
¡Oh madrilenas!
¡Oh malagueñas!
Ora con vos;
Con vos no siendo
Mis ansias vanas,
¡Oh gaditanas!
Igual á un Dios.

Ya conversando
Con mis amigos
En los abrigos
De libertad,
O á vos cantando
Con mil placeres,
Baco, Cíteres,
Tierna amistad;

Ya en el ameno
Bosque sonante
Yo con mi amante
Y sin temor;
Seno con seno,
A tus caricias,
A tus delicias
Dados, amor.

En las prisiones,
¡Oh musa mia!
¿Cuánta alegría
Gozo por tí!
No me abandones
Entre estos moros
Y con tus coros
Habita aquí.....

II.

A MIS GALLINITAS (1816).

Venid, gallinitas
De Maura nacion,
A ser compañeras
De un pobre español.
Aquí viviremos
En fácil union,
Conmigo vosotras,
Con vosotras yo.

(Gallinas:) ¡Clo! ¡Clo!
Ni fiero cuchillo,
Ni fiera opresion
Temed, ni los golpes
Del árido boj,
Ni el hambre que sufro,
Ventiscas y sol.....
Que para mi alivio
Mi mano os compró.

¡Clo! ¡Clo!
El hombre á su hermano
Persigue traidor,
Tendiendo sus redes
La vil delacion;
No sabéis vosotras
Tales artes, no:
Por esto mi pecho
Con ansia os buscó.

¡Clo! ¡Clo!
Perfidias rebosan
De su corazon;
De vos la inocencia,
De vos el candor.
Con ellos yo more,
Y el hombre feroz
Al hombre persiga
Que hermano llamó.

¡Clo! ¡Clo!
Rastreras lisonjas,
Cubierto rencor,
Falsías y ventas
Su táctica son.
Ejérase en ellos,
En tanto que vos
Me dais lo que el hombre
Falaz me negó.

¡Clo! ¡Clo!
En mi parca mesa,
De carne la voz
Jamás, avecitas,
Jamás se mentó.
Pasadas legumbres,
Desechos de arroz
Me acaban; con éstos
Nutriros he yo.

¡Clo! ¡Clo! (1).
Un gallo arriscado,
De ardiente vigor,
De vuestro cariño
Será galardón.....
¿Por qué la desdicha
Mi plácido amor
¡Ay! ¡ay! de mis brazos
Crüel arrancó?

¡Clo! ¡Clo!
Vagad, compañeras,
Vagad sin temor,
Y engordad, hermosas,
Con mi bendicion;
Que el hado conmigo,
Dejando el rigor,
Se porte así como
Con vosotras yo.

¡Clo! ¡Clo! ¡Clo! ¡Clo!
No me abandones
Entre estos moros
Y con tus coros
Habita aquí.....

(1) En el autógrafo que tenemos á la vista, sigue aquí una estrofa bastante trivial, borrada por el mismo SANCHEZ. Hemos creído no deber reproducirla. (Nota del Colector.)

III.

EL GALLO PITÁGORAS (1816).

Gallito, que fueras
Euforbo gentil (2),
Soldado hazañoso
De Troya en la lid,
Y luégo de Sámos
El sabio sutil,
¿Querrás ilustrarme?
Respóndeme, di.

(Gallo:) Quiquiriquí.
¿Es cierto que muchos
Que austero vivir
Por fuera profesan
A lo serafín,
Y al mundo dijeron
«Reniego de tí»,
Por cielos recaudan
Los bienes de aquí?

Quiquiriquí.
¿Que alientan y ocultan
Con réprobo ardid
A cien los simones (3),
Los vicios á mil,
Y todo queriendo
Tirar para sí,
Nudez y trabajos
Recetan á mí?

Quiquiriquí.
¿Que quien nunca vido
Las balas venir,
O fué de las ciencias
Un café cerril,
Honores y bienes
Consigue feliz
Y al mérito manda
A ser marroquí?

Quiquiriquí.
¿Que muchos á Témis
Jurando servir,
Con su misma vara
La azotan sin fin,
Pues faldas son triunfos
Y el áureo deslíz
Del unto de allende
Que yo nunca ví?

Quiquiriquí.
¿Escribas, letrados
Y olor corchetil
Barrer convendría
De nuestro confin,
Pues paz entre fieles
No es dado adquirir
Con trápala gente,
De bolsas zahorí?

Quiquiriquí.
¿Signiéndome en reata
Por un otrosí
Beatos (4) tahures.....
Linaje ruin;
Y para finarlos
Así sin sentir,
De torpes Galenos
La grey baladí?

Quiquiriquí.
¿Y el zurdo maestro,
Que, en vez de instruir,
El juicio trabuca
Del pobre aprendiz;
Y corran Abriles
Y venga monís,
Que yo de tal guisa
La ciencia bebí?

Quiquiriquí.
¿Y el coro que en coplas

(2) Pitágoras, para sostener su doctrina de la metempsicosis, afirmaba haber sido Euforbo, aquel guerrero troiano que hirió á Patroclo, y fué muerto por Menelao. (Nota del Colector.)

(3) Las simonías.

(4) Habla de los hipocritas ó falsos beatos.

Rebuzna en Madrid,
Del régio palacio
Rompiendo el pretil?...
Su inédita musa
Allá en la cerviz,
Que grazne, que ladre
Del árduo Monjuí?
Quiquiriquí.
Ya basta, gallito,
Enforbo gentil,
Que bien me ilustrará
Tu genio adalid.
Empero ¡en lo dicho
Podrás, sin mentir,
Audaz afirmarte?
Respóndeme, di.
Quiquiriquí.
Quiquiricufus,
Quiquiricui.

COMPOSICIONES VARIAS.

I.

PRÓLOGO DE MIS POESÍAS
ESCRITAS EN ÁFRICA. AÑO DE 1816.

Suene el parche en toque vario,
Y dispóngase Melilla
A escuchar la taravilla
De un ingenio presidario.
La Victoria (1) y el Rosario (2),
La Puntilla (3) y Farallones (4)
A nuestros sonos
Su cerviz abatirán.
Tramparrantran,
Trampran,
Trantran.

II.

COPLAS SATÍRICAS.

A UNA SEÑORA (1816).

Sin llevar cabeza rasa,
Sin cubrirme penitente
Burdo paño,
Considérame, Tomasa,
Desde el talón a la frente
Ermitaño.

En la Tebáida no lloro,
Ni me acaba del desierto
El fastidio;
Pero, en cambio, triste moro,
Para mundo y carne muerto,
En presidio.

Ya, si fueran mis pecados
Contra el quinto pelear,
Cosa clara,
Con anzuelos aguzados
Y rastillos de cardar
Me sajára.

Si no es verdad, ni en Sevilla
Mi sien Hipócrates orla,
¡Oh destino!
¡Por qué me dan en Melilla
Por tibi *quique* la borla
De asesino?

¡Conjugar me (5) en este puesto
Con quien es tundido al rasol
Digo, fué.

(1) y (2) Fuertes.
(3) Cabo.
(4) Peñascos en el mar, á la vista de Melilla.
(5) O conjugar, es decir, juntarse, confundirme con un azotado y comun asesino, como expresa la estrofa anterior.

DON FRANCISCO SANCHEZ BARBERO.

A mí, que jamas el sexto (6)
Ni cuarto (7) ni aun quinto (8) caso
Decliné.

Ese bicho original.....
Es la gaita, que me atruena
De mil modos.
Y replico: ¡por qué igual
No se reparte la pena
Entre todos?

Quien á la cética altura,
Insta, *quisiere encumbrarse,*
Pene, pene.

Y repongo: ¡Por ventura
A mi prójimo salvarse
No conviene?!

Yo sé, Tomasa del alma,
Lo que me tiene más cuenta,
Sin ser cuento.
Largo vivir, santa calma,
Libertad, amigos, renta....
Y no miento.

Esta vocacion me sigue
Desde que soy; yo la aceto
Con amor.

Ésta pido que me ligue,
Por no frustrar el decreto
Del Señor.

Pero no; ser un esclavo,
Llevar la vida de perros.
¡Ay qué dote!
Temer que un bárbaro cabo
Me regale con encierros
Y garrote.

No hay aguante, no hay espera,
Mi compañero diría
De chiscon (9).
¡Y si mi talante viera!.....
Sigo diciendo, María,
Mi sermón.

Es mi vientre, que batalla
En los últimos combates,
Sepultura
De arroz, garbanzos-metralla,
Judías, caragilates (10),
Onda pura.

¡Eremiticos varones!
Aquí no sirven ramales
Ni cilicios.
¡A qué mortificaciones,
Pues sin carne no hay carnales
Estropicios?

Si, Jerónimo, te halláras
De semejantes Melillas
En los brazos,
A fe mía que excusáras
Deshacerme las ternillas
A peñazos.

Que los demonios intenten
Con bellezas cautivar me
Y embelcosos,
Habrá por dónde me tienten,
Si ya no es dado tentarme
Sino huesos?

No me topo si me busco;
Si me llamo, no es humana
La voz mía.
Al hogar no me chamusco;
Es decir que soy liviana
Fantasia.

(6) Ablativo, es decir, que no robé.
(7) Acusativo, que á nadie llamé, cité, etc.
(8) Vocativo, que á nadie llamé, cité, etc.
(9) Elegancias de las conjugaciones y declinaciones gramaticales.
(10) Llaman así á los frijoles en Cataluña.

A las playas españolas
Volaré, como Perseo,
Por atajos,
Sin temer las bravas olas
Ni el colmillado volteo
De marrajos (11).

Presentaréme en tu casa.....
La voz de Sanchez me nombra,
Clamarás
El lente..... en vano, Tomasa,
Que con tu lente mi sombra
No verás.

Si tan indómita suerte
Brazo hercúleo no derrumba,
Ni la humilla,
Al primer levante fuerte
Cata tu amigo en la tumba
De Melilla.

GUINDILLAS PRESIDARIAS
(1817).

I.

Ya puedo, por la bula,
En mi presidio
¡Viva! ¡viva! llenarme
De lacticiños;
Mas es el cuento,
Que me falta la bula
Para tenerlos.

II.

Unos dias de viérnes,
Otros de carne,
Se mandan por la bula:
Dios se lo pague.....
Y ¡qué se manda
Al que carne, pescado
Y todo falta?

III.

Es regla que ayunemos
En la Cuaresma:
Melilla no conviene
Con esta regla;
Pues no se ajusta
Con aquel que en su vida
Se desayuna (12).

(11) *Marrajos* está usado aquí en la acepción de *tiburones*. (Nota del Colector.)

(12) Hemos sacado estas tres seguidillas de un cuaderno autógráfico de versos epigramáticos (casi todos latinos) que conservaba en su poder el señor Sanchez Ruano. Hay en él alguna otra *guindilla* castellana, no desprovista de ingenio, que no reproducimos por no consentirle su excesivo familiar desenfado. Tampoco creemos deber publicar aquí algunos versos medianos que en 1806 se imprimieron en el *Memorial Literario* con el nombre de *CHEZANS*, anagrama de *SANCHEZ*, y que, por esta sola razón, han sido atribuidos al célebre filólogo salmantino. A nosotros no nos parecen obra suya. El estilo de estos versos difiere grandemente del de *SANCHEZ BARBERO*; y además, no es verosímil que éste los enviase á una Revista que más de una vez se había mostrado poco admiradora de sus producciones poéticas.

Lo que en verdad sentimos no poder dar á luz entre las poesías de *SANCHEZ BARBERO*, es su oda *A la expedición de Colón*, mencionada por Quintana en la primera edición de sus poesías. Ha sido buscada infructuosamente por los más distinguidos bibliógrafos en Madrid, en Salamanca y en Sevilla. Pero en balde: ni impresa ni manuscrita se halla esta obra en las principales bibliotecas públicas y particulares. Don Julian Sanchez Ruano, cansado de infructuosas investigaciones, opinaba que su ilustre antepasado no escribió la oda por completo, sino algunos trozos que enseñó á su amigo Quintana. (Idem.)

DIÁLOGOS SATÍRICOS.

PARALELO ENTRE CORNEILLE Y RACINE.

Traducido del poema latino *Templum Tragœdiae*, del abate Francisco María Maitzy.

Con vuelo nobilísimo remonta
La majestad al gran Corneille, su frente
Al cielo sublimándose gloriosa;
Y en larga serie de fulgentes trabeas
Los magnánimos héroes revestidos,
En torno dél están: el esforzado
Cid y *Selencio*, *Policucto*, *Cinna*
Y *Horacio*, el rostro venerable arado
Con hondas ríngas.....

De Racine en torno
Amor revuela con festivas alas;
Y triunfa, y mil floríferas cadenas
Por las escenas oficioso esparce.
Recógelas el genio, y va con ellas
A los dóciles héroes enlazando.
Titos, *Parros*, *Hipólitos*, *Aquiles*,
A la amorosa esclavitud sucumben
Todos sin resistir; todos la mano
Fáciles dan y á la cadena doblan.
El grandioso Corneille sus sentimientos,
Y la vida y espíritu, y la llama
Que su elevado corazón enciende,
En sus héroes impávidos derrama;
Robusta voz y varonil acento:
Nada mortal. Devuélvese su vena
Con ímpetu agilísimo volando,
Devuélvese, y al rápido torrente
De Sófoeles llegó.....

Racine, más blando,
Tiernísimos amores introdujo,
Cuales nunca el insigne cobiseo
Resonó de París. Y aunque Agripina
Elevados y nobles sentimientos
Revuélva en su interior, Afranio ostente
De un romano la indómita firmeza,
Y en Pero brille el generoso orgullo,
Empero tú al amor y á la ternera
Naído le creerás. ¡Con qué armonía
Su voz melosa el sentimiento exprime!
¡Qué delicada y tierna su energía!
No ya violenta convulsion imprime
Al apenado corazón; mas antes,
Por sus ocultos senos deslizado,
Penétrele sagaz; fácil le gana;
Seductor le cautiva: agita, hiere,
Blandísimo halagándole: constante,
Fácil, igual y luminoso corre.
No siempre con estrépito sonante
Rápidas olas atrevido alzando.

Procede, sí, con sobegado curso:
Tal un arroyo la mullida hierba
Manso lamiendo va: luego sus ondas
En la pradera floreal rodando,
Por la menuda arena reluciente
Deslizase fugaz: la margen pura
De flores se engalana: aquí de amantes
El triste vulgo á suspirar acude:
Mustio flora, y sus lágrimas ardientes
Cayendo acrecen las corrientes aguas,
Que repitiendo van y redoblando
Su amargo sollozar, y sus gemidos
Con susurro adormido remedando.

DIÁLOGOS SATÍRICOS.

I (1816).

Dedicado á los comprendidos en la lista que se halla al fin de él.

BRUJAS.

LA MADRE JICA.—FLORALBO.

Prólogo.—Invocacion.

FLORALBO.

En presencia del orbe, que me escucha,
Provoco, desafío, cito, aplazo

II. Ps.-XVIII.

A su reverendísima Feijona
Con toda la caterva de sectarios,
Pretéritos, presentes y futuros,
Que, con lengua procaz y sin recato,
La existencia real y verdadera
De brujas niegan, nieguen y negaron.
Existen, yo lo digo; si no basta
Mi dicho, pronto estoy para probarlo
Con razones, con armas, como quierán,
En calles, plazas, cátedras y campos.
Si son hombres, el guante les arrojo
Y en la capaz arena los aguardo.
No me arredra su innúmero guarismo;
Yo solo contra todos me declaro.
Salid, canalla ruin; salid, follones,
Salid al reto..... Por demas me canso;
Ni vienen ni vendrán. Depongo el yelmo,
Dejo el escudo, la gúmba en vaino.
Esto supuesto, fortunadas brujas
De género cualquiera, fembras, machos,
Hermatroditas..... voladoras aves
Por unciones y mágicos ensalmos:
Vos, que á placer en las nocturnas horas
Del éter acudis por los espacios
A las doncellas que, de amor ardiendo,
Por no serlo una vez están bramando;
Vos, que al útil empleo consagradas
De traer cartas y llevar encargos,
Alentadoras de esperanzas..... nunca
Supisteis á la súplica negaros;
Si yo, con más razon que todos juntos,
Vuestro poder invoco sobrehumano,
¡Podréis abandonarme? ¡Seré solo,
Solo de vos el infeliz escarnio?
En el Africa estoy; desde Melilla
Vuestro sabio poder á gritos llamo;
Desde aquí, donde nunca los conjuros
De la que diz Inquisición llegaron.
En derredor la oscuridad se tiende,
El Bóreas recogió su vuelo raudo,
Silencio por doquier; los compañeros
De Morfeo cayeron en los brazos.
Venid, ¡ay! oh murciélagas chuponas,
Y los suspiros acoged amargos
De vuestro defensor, vuestro creyente,
Vuestro poeta..... iluso no me engaño,
Que de las alas el crujido siento.
Descórrese el cerrojo voluntario,
Las puertas..... ellas son. Dadme, plácientes,
En vuestras plantas estampar mi labio.

JICA.

(Viene acompañada de varias brujas; ella canta estos versos, baila, y bailan con ella al rededor de Floralbo las demas brujas; tocando pandercas con sonajas, etcétera. Todas usan antiparras y tabaco de polvo; son además gangosas.)

¡Oh pobrecito
Brujo poeta!
¡Qué mal te aprieta!
Dimelo, di.
Tu mustio grito
Y tu porfia,
Defensa mía,
Leda senti.

De tus temores
Cuéntate salvo,
Mi buen Floralbo,
Honra bruja!
De mis favores
Toma la llave
Con el suave
Nombre filial.

A tu albedrío
Los elementos
De sus cimientos
Desquiciaras.
Y (yo lo fito)
Con estos untos